

PROPUESTAS METODOLÓGICAS

# La dialéctica en la sistematización de las experiencias\*

**ALFONSO IBAÑEZ**

Filósofo, Profesor de la Universidad  
Nacional Mayor de San Marcos.

*Reflexiones compartidas  
por el autor  
con los integrantes del Taller  
de Sistematización de Experiencias  
respecto al método dialéctico  
y sus posibles vinculaciones  
con procesos de reflexión crítica  
y sistematización  
de experiencias educativas  
y promocionales.*



\* Este texto ha sido redactado a partir de una intervención oral del autor en julio de 1990.



Con paso firme se pasea hoy la injusticia.  
 Los opresores se disponen a dominar otros diez mil años mas.  
 La violencia garantiza: "Todo seguirá igual".  
 No se oye otra voz que la de los dominadores,  
 y en el mercado grita la explotación: "Ahora es cuando empiezo".  
 Y entre los oprimidos, muchos dicen ahora:  
 "Jamás se logrará lo que queremos".

Quien aún esté vivo no diga "jamás".  
 Lo firme no esta firme.  
 Todo no seguirá igual.  
 Cuando hayan hablado los que dominan,  
 hablarán los dominados.  
 ¿Quién puede atreverse a decir "jamás"?

¿De quién depende que siga la opresión? De nosotros.  
 ¿De quién que se acabe? De nosotros también.  
 ¡Que se levante aquel que está abatido!  
 ¡Aquel que está perdido, que combata!  
 ¿Quién podrá contener al que conoce su condición?  
 Pues los vencidos de hoy son los vencedores de mañana  
 y el jamás se convierte en hoy mismo.

**Bertolt Brecht**  
 "Loa de la dialéctica"

**M**e han solicitado que exponga mis ideas sobre la dialéctica en la sistematización de las experiencias educativas y promocionales que se llevan a cabo con los sujetos populares. Pero la verdad es que no he tenido ocasión de hacer una reflexión muy elaborada y sostenida al respecto, ya sea del lado de la dialéctica o desde la sistematización misma. Así que lo más conveniente será que proceda por aproximaciones sucesivas, destacando primero algunos de los rasgos que me resultan más significativos de la dialéctica para después aludir más expresamente a su posible relación con la sistematización de las experiencias. Dos intentos que, lógicamente, permanecen abiertos a la discusión y revisión posteriores.

#### Caracterización de la dialéctica

La dialéctica es, antes que nada, un estilo de pensamiento, un modo de razonar la experiencia de la realidad. Podemos referirnos a ella como un método o un camino, porque la realidad no se da a entender de una manera inmediata, espontáneamente, sino que hay que "hacerla hablar", encontrando su sentido profundo.

Ahora bien, en la perspectiva dialéctica, la realidad es percibida y comprendida en su movimiento, en su proceso de constitución. Un primer rasgo fundamental de la dialéctica es concebir a la realidad desde un enfoque dinámico e histórico, con todo lo que implica el movimiento y los procesos de constitución de la realidad. Esta realidad es también considerada en su riqueza y complejidad, en sus múltiples dimensiones, que pueden ser vistas como instancias, momentos, partes o procesos. Estos son dos rasgos fundamentales del razonamiento dialéctico: entender a la realidad que se quiere conocer en movimiento y en toda su complejidad constitutiva. Además, esta realidad incluye elementos muchas veces opuestos y contradictorios. Por tanto, la dialéctica pone especial atención a las luchas y contradicciones, que son las que explican e impulsan ese movimiento continuo de la realidad. Como dice: Brecht: "Lo firme no es firme. Todo no seguirá igual".

El método dialéctico busca conocer, es decir, "reproducir intelectualmente" esta realidad múltiple, dinámica y contradictoria, en pleno proceso de constitución. Por ello la razón dialéctica se esmera en superar las primeras impresiones generales, lo que Karel Kosik

llama "la pseudo-concreción". Aquello que parece concreto al presentarse como lo más inmediato pero que, en verdad, no es concreto. Usando la terminología de Hegel diríamos que es más bien lo "universal vacío". Lo inmediato es sólo una apariencia. Y como argumentaba Marx, si la esencia y la apariencia coincidieran, no haría falta la ciencia. Luego la razón dialéctica se empeña en analizar todos los aspectos de la realidad, comprendiéndolos en su ligazón interna, en tanto que "unidad orgánica" o unidad de múltiples relaciones. De ahí podemos deducir entonces que el método dialéctico no es un método formal, la mera aplicación de un esquema interpretativo "a priori" y desde fuera de la experiencia misma del conocimiento, como si uno tuviese ya la clave de lectura de todo y únicamente hubiese que aplicarlo en cada caso. Lo cual no ha impedido, por cierto, que algunos lo utilicen de este modo.

Muy al contrario, el pensamiento dialéctico se esfuerza en conseguir la expresión conceptual del automovimiento de la realidad, del contenido en su proceso de totalización. Sucede como si la realidad, en sus diversos movimientos y complejidades, encontrase a través de la dialéctica el canal de su expresión categorial más adecuada. Pero, justamente, tratando de expresarse a sí misma. La dialéctica sería entonces la mediación para lograrlo, y no un método ajeno a la realidad que se quiere conocer, que uno tuviese de antemano y pudiese disponer a su antojo. Es que la forma del conocimiento depende también de lo que se pretende conocer, según una interacción entre el sujeto y el objeto. De ahí lo difícil que resulta hablar de la dialéctica en sí misma. Y los grandes dialécticos han sido, por lo general, muy parcos en ello. Han preferido mostrarnos el despliegue dialéctico en el conocimiento de algún ámbito de la realidad.

Sin embargo, se puede anotar que la dialéctica evita tres maneras de proceder en el conocimiento, que son evaluadas como igualmente abstractas y, por tanto, unilaterales. La dialéctica se opone, en primer lugar, a quedarse fijados en las apariencias, en las sensaciones espontáneas, en la primera impresión o visión de conjunto. Esto es lo que algunos dialécticos denominan la "totalidad abstracta", que a lo sumo constituye un punto de partida en el proceso de conocimiento. En segundo término, la dialéctica se rehusa a permanecer indefinidamente en el estudio o análisis de los aspectos unilaterales, de los momentos parciales de la realidad. Si bien es cierto que hay que descomponer la realidad para penetrarla, uno no se puede quedar en el mero análisis, y menos aún si es de una parcialidad u otra. La dialéctica no se detiene, aspira siempre a la totalidad concreta.

Finalmente, la dialéctica rechaza el ir de frente, de manera apresurada e inmediata, a los resultados fina-

les, a la totalidad, pero sin tener suficientemente en cuenta sus distintos componentes y movimientos de configuración. Precisamente porque la dialéctica reconoce que la realidad es movimiento, también acepta que el conocimiento es un movimiento que se constituye paulatinamente y no un resultado muerto. La dialéctica evita por ello decir: "la realidad es así", porque eso sería proporcionar un listado de resultados y no un verdadero conocimiento. La única manera de conocer es tratar de captar la vida del todo, que abarca su devenir, ya que la realidad es un movimiento de complejización incesante. Motivo por el cual Hegel señala que el resultado escueto, sin sus partes y desarrollo propio, es simplemente "el cadáver que la tendencia deja tras sí".

Simplificando un poco, recurriré a un "modelo triádico", inspirado en la dialéctica hegeliana del conocimiento, que pone de relieve tres momentos fundamentales. El primero es el de la inmediatez indeterminada de la sensación, lo que se puede apreciar a simple vista. El primer momento es lo "universal vacío" o la "totalidad abstracta", que algunos podríamos llamarlo también como el momento de la **tesis**, pues uno comienza por afirmar lo que ve, lo que siente, lo que percibe. Pero el segundo momento del proceso del conocimiento es la negación del anterior; ahí se pasa al análisis de las múltiples determinaciones esenciales que se esconden detrás de las apariencias de las cosas o fenómenos. Ese sería el momento de la **antítesis** del precedente, por medio del análisis y desagregación de las causas o relaciones internas. El tercer gran momento en el proceso dialéctico es llegar a la **síntesis** en tanto que "totalidad concreta". Ello supone la superación de los dos momentos anteriores, que es donde se realiza la resolución de los opuestos. Es la negación de la negación, porque se está negando al segundo momento, que ya negó al primero. Por tanto, se accede a una suerte de síntesis donde sí se puede llegar a resultados satisfactorios: es la "totalidad concreta", reproducida en y por el pensamiento.



**La dialéctica pone especial atención a las luchas y contradicciones, que son las que explican e impulsan ese movimiento continuo de la realidad. Como dice: Brecht: "Lo firme no es firme. Todo no seguirá igual"**

El método dialéctico se caracteriza, entonces, por el intento de dar cuenta de la "totalidad concreta". Marx dice al respecto que "lo concreto es concreto, ya que constituye la síntesis de numerosas determinaciones, o sea la unidad de la diversidad". Esa unidad de lo diverso exige romper con e ir más allá del mundo de la "pseudo-concreción". Por otro lado, Lukács en "Historia y conciencia de clase" estima que la "totalidad" es la categoría central del método dialéctico. Esto corresponde a la cuestión holística de la dialéctica, a la globalidad. Pero no es una globalidad cualquiera, meramente intuída por ejemplo. Sobre todo, no es una totalidad que no contiene nada, sino que es la totalidad enriquecida de un contenido ya analizado y apropiado críticamente: es la "totalidad concreta". Y que además sabe que la realidad no se agota o acaba con ella, sino que prosigue su curso...

La realidad está pues en movimiento, es movimiento. Implica por ello procesos constantes de desestructuración y de reestructuración. En medio de las contradicciones de lo real el hombre, individual y/o colectivo, se erige en tanto que protagonista, es siempre el sujeto de la praxis histórica. Perspectiva en la cual insisten autores como Gramsci, quien se refiere al marxismo como la "filosofía de la praxis", o Markovic, quien a su vez tematiza una "dialéctica de la praxis". Ocurre que si la realidad sufre procesos de estructuración y desestructuración, al menos en el plano histórico son los hombres, individual o colectivamente, la clave del asunto. Porque son los sujetos que están confrontándose con esa realidad en cualquiera de sus dimensiones, impidiendo o propiciando las transformaciones.

En consecuencia, la dialéctica tiene muy presente no sólo la relación interna de los fenómenos, las conexiones esenciales que entran en juego, sino también las contradicciones que aparecen y que se tratan de resolver conscientemente. Pues los hombres se colocan, en el proceso histórico, como un polo actuante dentro de esas contradicciones de lo real. Y ya que el hombre no escapa a la realidad, siendo un elemento insoslayable de esa realidad en movimiento contradictorio, puede ejercer la libertad orientando la adecuada solución de los conflictos. Como lo expresa poéticamente Brecht: "¿Quién puede atreverse a decir 'jamás'? ¿De quién depende que siga la opresión? De nosotros". De ahí que el conocimiento dialéctico ponga especial cuidado en detectar y preparar los cambios cuantitativos y cualitativos, los momentos de "ruptura", las grandes superaciones dialécticas.

Buscando conocer el todo viviente de lo real, la dialéctica permanece atenta a las nuevas configuraciones, a la producción e invención de más realidad en la historia, en la medida que ésta no está acabada y sigue siendo un movimiento con horizonte abierto. El "principio esperanza" de Bloch encuentra por ello su anclaje en la categoría dialéctica de posibilidad, en ese excedente de realidad que entraña lo "aún-no-acontecido". Resumiendo, el método dialéctico es, sobre todo, un camino de acercamiento a una realidad que no se da inmediatamente, pues la experiencia sensible es engañosa y la sensación es algo global e indiferenciado que no capta las articulaciones internas. Por eso, el proceso de conocimiento descompone la realidad para descubrir su constitución más íntima. Estudia los fenómenos de manera aislada en cada uno de sus aspectos, pero siempre dentro de un movimiento de totalización en el que se van conectando las múltiples correlaciones. De lo superficial se adentra en lo profundo y de ahí emerge de nuevo a la superficie. del nivel sensible, por negación, pasa al analítico y, finalmente, alcanza el momento de la síntesis. Llega así a lo "concreto del pensamiento", que sería la meta culminante, aunque provisional, del proceso de producción de conocimientos dirigido a establecer la praxis creadora de los hombres.



## Dialéctica y sistematización

A partir de los rasgos característicos de la dialéctica hasta aquí resaltados, trataré de ver ahora en qué vínculo pueden entrar con los esfuerzos de reflexionar críticamente las diferentes experiencias educativas y promocionales con los sujetos populares en las cuales nos hallamos involucrados. Voy a lanzar, entonces, de forma un tanto atrevida, algunas ideas al respecto, que serían las consideraciones que se me ocurren para la realización de una sistematización dialéctica.

La dialéctica, como señalé antes, es un método que no se puede aplicar mecánicamente. Los educadores populares hablan con frecuencia de "aplicar" la dialéctica, pero yo sostengo que no se la puede aplicar sin más, como si fuese una fórmula ya acabada que sólo habría que "utilizar" para la comprensión de cualquier experiencia. Así se corre el riesgo de empobrecer no sólo la dialéctica sino también, lo que es aún más grave, la comprensión de la realidad. Lo que sí se puede, o lo que hay que hacer, es "recrearla" una y otra vez en el empeño de aprehender conceptualmente una experiencia precisa de la realidad. Justamente porque implica una teoría del conocimiento que se nutre correlativamente de aquello que conoce, habrá tantos movimientos dialécticos cuanto movimientos de conocimiento existan sobre una realidad específica.

El método dialéctico es algo flexible, que se acomoda al dinamismo de la realidad que se conoce, y a esa nada más, expresándola racionalmente. Como subraya Mariátegui, *"es un método que se apoya íntegramente en la realidad, en los hechos. No es, como algunos erróneamente suponen, un cuerpo de principios de consecuencias rígidas, iguales para todos los climas históricos y todas las latitudes sociales"*. Luego no es concebible como un esquema totalmente listo para ser "aplicado" en cualquier circunstancia, al margen de estimaciones de tiempo y espacio. No por gusto Althusser insistía en que el proceso de producción de conocimientos era una "práctica teórica", aunque lo hacía en detrimento de la "práctica práctica" dentro de una visión teorista del mundo.

Ahora bien, las prácticas de educación popular buscan insertarse en los procesos sociales-organizativos de la población, con vistas a la resolución de sus problemas, necesidades y aspiraciones, en un contexto bien determinado. En cualquier caso se pone en marcha, o se impulsa, procesos sociales de acción consciente y organizada, por medio de una reflexión crítica de su situación que permita modificarla en el sentido del proyecto histórico popular. Ello conduce, normalmente, a la elaboración de estrategias político-pedagógicas de intervención, en función del apoyo y potenciación del protagonismo de los distintos sujetos populares.



Estamos, entonces, ante experiencias de la realidad que son susceptibles de ser entendidas y, por tanto, sistematizadas de manera dialéctica. Ya que esas experiencias de educación popular, o de promoción en general, pueden ser leídas o comprendidas como una "unidad rica y contradictoria", plena de elementos constitutivos que se hallan en un movimiento propio y constante. Como vimos, el pensamiento dialéctico trata de aprehender, en su articulación interna, toda esa compleja unidad dinámica. Además, estas experiencias, estos procesos sociales, organizativos y culturales, muy específicos, están a su vez en relación con otros procesos de la realidad que poseen características similares. Luego por ser conjuntos dentro de conjuntos más amplios, en la realidad global, se pueden establecer relaciones dialécticas entre ellos, "recontextualizando" a cada experiencia particular.

Para enfocar dialécticamente esta realidad precisa que llamamos experiencia, estos procesos educativos y políticos, conviene tener muy presente la relación sujeto-objeto que se produce en esta praxis histórica específica. Pues en esta "unidad de experiencia" existen los elementos subjetivos (por ejemplo, los diversos actores con sus proyectos) y los elementos objetivos que se quieren cambiar (condiciones, estructuras, instituciones, etc.). Ambos polos de la relación interactúan y se modifican recíprocamente en el movimiento total. Por eso hay que estudiar los factores subjetivos y objetivos y qué relación tienen dentro de esta unidad de

experiencia. Cada uno sabe cuál es su experiencia y puede localizar esos aspectos subjetivos y objetivos así como su relación, la lucha de contrarios que existen en un movimiento donde mutuamente se van alterando. No es sólo que los sujetos cambien la realidad objetiva, sino que en ese esfuerzo ambos elementos están cambiando permanentemente. Entender la experiencia será entender esos cambios, esas mutaciones a veces insensibles, que se dan en ambos polos de esta relación dialéctica. Claro que para ello no habrá que olvidar tampoco las fuerzas (subjetivas y/o objetivas) que se resisten al cambio.

La sistematización sería el intento de dar cuenta de la integridad de la experiencia hecha o en proceso de realización, poniendo en relación la teoría con la práctica, encontrando el sentido y la coherencia de todo ese conjunto dinámico, o de esa "totalidad concreta", pero siempre partiendo de los casos particulares y de los procesos específicos. La microexperiencias deberán ser situadas por ello en el tiempo y en el espacio, descompuestas en sus diversos elementos constitutivos, en sus distintas iniciativas y dinámicas, sin dejar de apuntar, en última instancia, a ese proceso de totali-

zación. Se trataría de recoger, en su propia lógica de desenvolvimiento, las múltiples dimensiones de esa realidad en su totalidad más plena y rica de contenido.

Según lo ya anotado, la dialéctica no es una lógica formal, sino material. Es una lógica del contenido, de cada contenido específico que se desarrolla y expresa de una manera también peculiar. Por eso habrá que ir "a la cosa misma", en este caso a cada experiencia en su singular movimiento de complejización, yendo desde sus inicios hasta el desarrollo final. Pues estimo que la entrada que se debería privilegiar sería dentro de un enfoque genético y, por tanto, histórico. Luego la sistematización será, en gran medida, narrar o contar la experiencia vivida lo más integralmente posible. Pero no de una forma descriptiva y detallista sino, en lo fundamental, ensayando hacer una "narración explicativa" de sus momentos constitutivos, desde el arranque hasta sus resultados posteriores y finales.

Para ello habrá que establecer, evidentemente, el punto de partida con su diagnóstico inicial, donde se ven los elementos subjetivos y objetivos de esa realidad que se busca modificar. Al respecto habrá que precisar las preguntas que se hicieron a la realidad, las hipótesis de trabajo que se manejaron así como los desafíos que se quiso afrontar. En ese mismo sentido, los objetivos generales y específicos de ese primer planteamiento estratégico. Este punto de arranque es muy importante porque puede servir de "hilo conductor", siguiéndolo después en su proceso de desenvolvimiento, cambios y complejización. Uno puede descubrir, por ejemplo, que al comienzo se pensó que lo más adecuado era plantear el proyecto de una determinada manera, pero a los dos años se dio cuenta de que eso era parcialmente cierto o totalmente errado. ¿Por qué se dio cuenta de ello? Porque la experiencia lo enseñó. La sistematización consistirá en este caso en la reproducción intelectual de ese movimiento que llevó a que los agentes (educadores, promotores o instituciones) modificaran sus planteamientos, a que los matizaran o anularan completamente, comenzando por otro lado y/o de otra manera. Si lo hacemos dialécticamente, buscaremos explicitar los diferentes factores que entraron en juego de modo concurrente.

Además del planteamiento estratégico inicial, con sus "ideas originarias", habrá que analizar los elementos de la planificación y la intervención misma: las líneas de trabajo y las actividades particulares dentro de ellas, los métodos, técnicas, etc. Igualmente, los ciclos, muchas veces repetidos, de diagnóstico, planificación, implementación y evaluación. ¿Qué coherencia o incoherencia tienen o tuvieron? ¿Cómo se modificaron? ¿Qué se descubrió o se dejó de lado? ¿Qué es lo que enseñó el sujeto popular o la realidad más compleja del lugar o del país? ¿Cuáles son las adquisiciones más importantes de los educadores o promoto-



**Porque la dialéctica reconoce que la realidad es movimiento, también acepta que el conocimiento es un movimiento que se constituye paulatinamente y no un resultado muerto. La dialéctica evita por ello decir: "la realidad es así", porque eso sería proporcionar un listado de resultados y no un verdadero conocimiento.**

res populares y cómo se concretizan sus estilos de trabajo? Todo eso deberá ser abordado en su momento oportuno, aquí sólo lo indico como elementos a ser integrados dentro de esta manera de razonar. Porque, a fin de cuentas, habrá que estudiar el desenvolvimiento, de la experiencia en su máxima complejidad. Se verificaron o no y de qué manera los primeros supuestos; qué dificultades surgieron en el trayecto; qué deslizamientos tácticos suscitaron; qué logros y/o errores se hicieron; qué otros procesos se descubrieron o lanzaron, etc.

Una clave interpretativa de la experiencia puede ser también el concentrarse en la relación educadores-educandos o promotores-promovidos, mediatizados por la realidad que se quiere modificar. Esta es la "situación dialéctica" por excelencia, que Paulo Freire presenta en su singular dinamismo en muchos de sus escritos. El insiste en que la dialéctica educativa supone la relación entre sujetos que interactúan (los educadores y los educandos), pero en el contexto o mediatizados siempre por la realidad que buscan afrontar y cambiar. En el transcurso de la experiencia uno se dará cuenta de que hay cambios constantes por el lado del sujeto popular pero, al mismo tiempo, se producen alteraciones en el educador-promotor que está en relación con ellos, todo eso muy condicionado por las relaciones sociales y estructurales en las cuales actuamos y nos movemos.

Como el desarrollo de la experiencia incluye cambios objetivos y subjetivos (que a su vez acarrea la revisión y el replanteamiento de las hipótesis iniciales), me parece crucial el llegar a detectar esos "momentos de ruptura", los giros del proyecto. La dialéctica estará muy atenta a seguir ese movimiento con sus altibajos, con sus idas y venidas, con sus tropiezos y vacilaciones, pero también con sus momentos de claridad y de virajes, cuando hay afirmaciones fuertes. Cuando eso sucede, se dice que hemos descubierto que por acá va la cosa, que se rompe con el pasado y se reorganiza todo, se reestructuran los equipos y se modifica la planificación. Pero después de un tiempo uno se puede preguntar: ¿Por qué fue así?, ¿cómo ocurrió?, ¿qué factores intervinieron?, ¿qué sentido tuvo? y, finalmente, ¿tuvimos razón o no?

Estos "giros" de los proyectos, estas rupturas, pueden llevar a periodizar la experiencia, pero no de un modo simplemente cronológico, según el almanaque o calendario, sino en función de la propia lógica de desarrollo y desenvolvimiento. La secuencia de esos "momentos fuertes" que se pueden hallar y señalar, deberá ser recogida en su propio devenir, pero a su vez como un componente central del proceso de totalización. Esto lo digo enmarcado en la única vez que tuve ocasión de hacer la sistematización de una experiencia en SEA El Agustino. No tenía muchas ideas al respecto, pero para mí lo lógico era pensar históricamente: cuándo nació esa experiencia, por qué lanzaron el proyecto, qué pasó después. Comencé a interrogar a las diversas personas que intervinieron, desde el director hasta los participantes de los cursos y actividades. Así detecté que había diferentes etapas según la lógica interna de la experiencia. Esto resultó fundamental en la elaboración de un hilo de lectura que, en conformidad con una metodología dialógica, discutía y corregía con los que habían protagonizado la experiencia, hasta obtener una versión sistemática más afinada.

La periodización de la experiencia fue muy importante en este caso, pero no quiere decir que siempre será igual. A mí me sirvió para detectar los "momentos fuertes" y apreciar como se iban articulando entre sí en el proceso de enriquecimiento y totalización. Habrá que examinar, por otro lado, si las experiencias que realizaron de manera coherente, según una concepción integral y dialéctica del trabajo, especialmente en lo que concierne a tres cuestiones medulares: la producción de conocimientos, actitudes y valoraciones; la consolidación de los procesos organizativos de distinto tipo; así como las estrategias político-pedagógicas en los procesos educativos en cuanto tales. Sobre este punto remito a las consideraciones que he hecho en una reflexión referida a los "alcances políticos y culturales de la educación popular", y que espero se pueda consultar con algún provecho.<sup>1</sup>

*Las experiencias habrá que entenderlas en su propia lógica, según su significación más honda en términos pedagógicos, políticos y culturales. Luego habrá que ubicar esa comprensión en coordenadas espacio-temporales más amplias y complejas, que rebasan a la misma experiencia pero que le otorgan una explicación mayor con respecto a los movimientos estructurales a nivel local, regional, nacional e internacional.*

futuras. Por eso importa tanto el que se llegue a recapitular los resultados finales de las experiencias vistas como una "totalidad concreta", aunque ésta permanezca abierta a nuevos despliegues. Precisamente porque se trata también de tomar conciencia de lo "aún-no-consciente" que, como advierte Ernst Bloch, es el correlato dialéctico de lo "aún-no-acontecido".

Finalmente, estas consideraciones sobre la dialéctica en la sistematización de las experiencias educativas y promocionales quedarán un poco sueltas, no sólo por mis propias limitaciones en la tematización, sino también por la "naturaleza" del asunto en cuestión. Pues como reitero una última vez, no creo que el método dialéctico nos proporcione una "formula mágica" o un recetario a ser "aplicado" de modo automático en cualquier sistematización. Más bien constituiría una forma de razonar que puede servirnos de pauta general en la aprehensión y conceptualización de nuestras experiencias específicas. Y que, en todo caso, deberá recrearse originalmente en el intento de reflexionar, expresar y comunicar la experiencia hecha colectivamente.

1. **Documentos de trabajo N° 5.** Escuela de Formación de Promotores · Desco, Lima 1991.

Ahora bien, para no quedarnos fijos y encerrados en nuestras experiencias chiquitas por más valiosas que sean éstas, y siguiendo ciertas observaciones heurísticas de Lucien Goldmann, tal vez sea pertinente distinguir entre la "comprensión" y la "explicación" de las experiencias. Pues primero habrá que entenderlas en su propia lógica, según su significación más honda en términos pedagógicos, políticos y culturales. Luego habrá que ubicar esa comprensión en coordenadas espacio-temporales más amplias y complejas, que rebasan a la misma experiencia pero que le otorgan una explicación mayor con respecto a los movimientos estructurales a nivel local, regional, nacional e internacional. Porque de todas formas, la sistematización permite hacer una segunda lectura, es un acto segundo. antes hay que lanzarse al agua y vivir intensamente la experiencia, después de la práctica viene el momento de la reflexión crítica y de la sabiduría.

Sólo entonces se estará en condiciones de calibrar el sueño colectivo, la consistencia de la utopía realizada, ya que únicamente tendiendo hacia lo imposible es como se puede avanzar efectivamente en el sentido de lo realmente posible en cada coyuntura. Y la sistematización se hace con miras a construir una interpretación de conjunto, que facilite la apreciación de los diferentes elementos constitutivos, de los éxitos y fracasos, así como de las potencialidades y perspectivas

### Referencias bibliográficas

- ALTHUSSER, Louis; **La revolución teórica de Marx.** Siglo XXI, Buenos Aires, 1971.  
 BLOCH, Ernst; **El principio esperanza.** Aguilar, Madrid, 1977.  
 FREIRE, Paulo; **Pedagogía del oprimido.** Centro Federado de Educación de la UNMSM, Lima, 1971.  
 GOLDMANN, Lucien; **Marxismo y ciencias humanas.** Amorrortu, Buenos Aires, 1975.  
 GRAMSCI, Antonio; **El materialismo histórico y la filosofía de B. Croce.** Juan Pablos Editor, México D.F., 1975.  
 HEGEL, J.G.F.; **Fenomenología del espíritu.** Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1972.  
 KOSIK, Karel; **Dialéctica de lo concreto.** Grijalbo, México D.F., 1967.  
 LEFEBVRE, Henry; **Qu'est-ce que penser?.** Publisud, Paris, 1985.  
 LUCKACS, Georg; **Historia y conciencia de clase.** Grijalbo, México D.F., 1969.  
 MARKOVIC, Mihailo; **Dialéctica de la praxis.** Amorrortu, Buenos Aires, 1972.  
 MARX, Carlos; **Fundamentos de la crítica de la economía política.** Instituto del Libro, La Habana, 1970.